

# *La consabida historia de la Tierra plana*

Umberto Eco, *El Mundo*, 11 de marzo de 2005

Colón no fue un visionario que mantuvo, frente a los sabios de la época, que el planeta era redondo. Partió de argumentos ya conocidos y puso todo su empeño en demostrarlo, pese a que este capítulo de la Historia está lleno de imprecisiones que Eco intenta aclarar

El sábado pasado, el Especial *Superquark*, de Piero Angela, sobre el viaje de Cristóbal Colón fue un programa cautivador y bien documentado, como suele ser habitual.

Dado que mucha gente todavía piensa que Colón sostenía que la Tierra es redonda mientras todos los sabios de su tiempo la consideraban aún plana, justamente Angela, en el diálogo con un experto científico, explicó que de la Tierra redonda se hablaba desde los tiempos de Aristóteles y que, en el siglo tercero antes de Cristo, Eratóstenes había conseguido incluso calcular con una extraordinaria aproximación la longitud del ecuador.

Pero, inmediatamente después, tanto Angela como el experto señalaron que estas nociones se habían perdido en la Edad Media, de tal forma que los mapas de la época representaban la Tierra como un disco. No hay que escandalizarse por esta imprecisión.

Jeffrey Burton Rusell, en su *Investigating the flat earth* (Nueva York, 1991), demostró que este error se encuentra incluso en muy serias historias de la ciencia y cita textos ilustres, en los que todavía hoy se repite que los mapas de Tolomeo se olvidaron en Occidente durante mil años, que la Iglesia medieval enseñaba que la Tierra era un disco plano, con Jerusalén en el centro, y que del siglo IV al V se perdió la noción de redondez de la tierra. ¿Pero entonces quién le había dicho ya tanto a Colón o como a sus adversarios que la tierra era esférica?

El equívoco nace del hecho de que, al menos hasta Copérnico, tanto en el mundo griego como en el cristiano consideraban que la Tierra era inmóvil. Pero inmóvil no quiere decir plana.

Burton explica que el pensamiento laico del año 800, para sostener el

darwinismo frente al fundamentalismo religioso, quería demostrar que, al igual que la Iglesia se había equivocado no sólo sobre el geocentrismo sino también sobre la esfericidad, también se estaba equivocando respecto al evolucionismo.

Y para eso se sacó el máximo provecho de dos autores cristianos (Lattanzio en el siglo IV y el bizantino Cosma Indicopleuste en el VI), los cuales, dado que un pasaje de la Biblia describe la Tierra en forma de tabernáculo, polemizaban con las teorías paganas sobre la redondez de la Tierra y representaban ésta en forma cuadrangular.

Pero Cosma, que había escrito en griego, permaneció ignorado durante la Edad Media occidental y Lattanzio no fue tomado demasiado en serio ni siquiera por San Agustín.

El santo de Hipona se había limitado a decir que, naturalmente, la Biblia habla con metáforas, que quizá la Tierra fuese realmente redonda, pero que, dado que no es conociendo la forma de la Tierra como se salva el alma, la cuestión le parecía de escaso interés.

Que la Tierra era esférica lo sabían no sólo el geocéntrico Tolomeo (que había dividido la esfera en 360 grados de meridiano) y Eratóstenes, sino incluso Pitágoras, Parménides, Eudosso, Platón, Aristóteles, Euclides, Aristarco, Arquímedes. Los únicos que no se lo creían eran Leucipo y Demócrito.

En lo que a la Edad Media se refiere, en el siglo VII, Isidoro de Sevilla (autoridad indiscutible para todos los siglos posteriores) había calculado la longitud ecuatorial en 80.000 estadios (medida de longitud que equivalía a 185 metros, ndt). ¿Podía pensar que la Tierra era esférica?

Y de la misma opinión habían sido Orígenes y Ambrosio, y después Alberto Magno y Tomás de Aquino, Ruggiero Bacone, Giovanni di Scrabosco, Pietro d'Ailly, Egidio Romano, Incola di Oresme o Giovanni Buridano, sólo por citar a algunos.

Que después estas cosas las supiesen los doctos y no los sencillos era algo lógico, teniendo en cuenta que todavía hoy, en muchas partes del Globo, hay gente que tiene ideas confusas sobre dicha materia.

¿Pero qué pasó, se preguntarán, para que todas las representaciones medievales mostrasen la Tierra plana? Ante todo, aquellos mapas tenían unas funciones más simbólicas (Jerusalén en el centro) que geográficas y, además, no representaban la Tierra sino las tierras conocidas.

Y hacían lo mismo que hacen hoy los cartógrafos que quieren decirnos cuánto dista Roma de Jerusalén o de Atenas y, si tienen que representar Europa, lo hacen en un folio en dos dimensiones.

Si uno de nuestros atlas cayese en manos de un visitante extranjero

dentro de mil años, éste podría llegar a creer que incluso nosotros pensábamos que la Tierra era plana.

¿Cuál era, pues, la materia discutida en tiempos de Colón? Era que – como demostró bien el programa de Angela– sus adversarios habían hecho cálculos más precisos que los suyos, pensando que la esfera terrestre fuese más grande de lo que sostenía el genovés. Por tanto, era una completa locura intentar llegar al levante por la vía del poniente.

Naturalmente, ni Colón ni sus enemigos sospechaban que entre Europa y Asia existiese otro continente. El descubrimiento de América es un caso típico de casualidad, cuando se va en busca de una cosa y se encuentra otra.

Pero, por lo demás, los buenos medievales sabían tanto como Colón. Salvo que él, a diferencia de Agustín, estaba dispuesto a hacer mapas falsos y a partirse el alma por hacerse a la mar.